
Rómulo Gallegos: en el centenario de su nacimiento

La ciudad de Caracas, donde nació Rómulo Gallegos un 2 de agosto de 1884, debía ser idéntica a como la describe en su primera novela, «Reinaldo Solar», evocando sitios y cosas de la vieja Caracas colonial:

«Las casonas antiguas, las ruinas escasas. Un trozo de pared ennegrecida y herbosa, el patio empedrado y los clásicos granados y cipreses de las vetustas mansiones donde viven viejecitas supervivientes de las familias de antaño...»

Rómulo Angel del Monte Carmelo Gallegos Freire pierde, aún niño, a su madre. El doloroso choque que ello le produce le impulsa a entrar en el seminario. No llega a hacerlo porque su padre y el arzobispo estiman que debe esperar a tener una edad más adecuada.

Evidentemente debió ser un impulso infantil pasajero, puesto que no volvió a intentarlo, como tampoco va a tener, más adelante, su obra literaria ninguna connotación religiosa.

Lo que sí tiene su adolescencia y primera juventud es una difícil situación económica. Debe costearse el bachillerato trabajando como educador en una escuela primaria y no puede concluir la carrera de Derecho, que comienza en 1905, por su falta de recursos.

Inquietud política

Su preocupación política se justifica ampliamente por el entorno en que vive: autocracia y represión. Guzmán Blanco y Cipriano Castro. Una Venezuela asfixiada en sus posibilidades por el atraso, la ignorancia y el abuso de poder.

Cuando Juan Vicente Gómez arrebatara el sillón presidencial al sanguinario y paranoico Cipriano Castro, la falsa imagen que, tan cazurra y marrulleramente, ha sabido fabricarse de bonhomía y sentido común, hace concebir a Rómulo Gallegos la esperanza de que se inicia una verdadera oportunidad de construir una Venezuela democrática.

Deseoso de contribuir a la obra de recuperación nacional forma parte del grupo fundador de la revista «La Alborada».

El mensaje civilista de esta aventura intelectual, iniciada en enero de 1909, no encaja con la torpe y brutal continuidad dictatorial de Juan Vicente Gómez.

Como era de esperar, «La Alborada» tiene una corta vida. No obstante, en sus contados ocho números, Rómulo Gallegos aprovecha la oportunidad de exponer su credo político en dos series de artículos titulados «Hombres y principios» y «Las causas». Este credo se resume prácticamente en:



Rómulo Gallegos.

- Rechazo del caudillismo y de la dictadura.
- Imperio de la Ley.
- Restauración de la democracia.
- Revitalización de los instrumentos imprescindibles en un gobierno democrático:
 - Congreso
 - partidos políticos
 - libertad de prensa.
- Una política educativa capaz de llegar hasta el fondo de los males nacionales: un pueblo culto sabrá exigir sus derechos y guardar sus libertades.

Vocación cultural

Decapitada «La Alborada» por imposibilidad de coexistencia con el autocrático modo de ejercer el poder de Juan Vicente Gómez, en octubre de 1911 participa en la fundación de otra revista, «El Cojo Ilustrado», que intenta obviar lo político para centrarse en lo cultural.

La cultura —la civilización— ya no va a dejar de ser su más cara ambición, a la que va a consagrar tanto su vida personal como su obra literaria.

Rómulo Gallegos tiene un sentido ecuménico de la cultura. Los valores culturales, que cree deben inspirar la vida nacional, han de ser una mezcla de lo criollo y lo universal. En este sentido insisten sus colaboraciones en «El Cojo Ilustrado».

Consecuente con sus ideas, el camino por el que encauza su vida es el de la enseñanza.

A partir de 1912 va a desempeñar los cargos de director del Colegio Federal de Barcelona, subdirector del Colegio Federal de Caracas y subdirector de la Escuela Normal de Caracas. Entre 1922 y 1930 es director del Liceo Caracas, prestigioso centro que en este período acogerá a una generación de jóvenes que luego van a ser la clase dirigente intelectual y política de Venezuela. Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Jóvito Villalba, Miguel Otero Silva, entre otros, son de aquellos alumnos que entonces le llamaban «el Chivo» y siempre recordarán como «maestro».

Su primer libro es un conjunto de cuentos titulado «Los aventureros», publicado en 1913.

Dos años más tarde se casa con Teotiste Arocha Egui, entrañable compañera de toda su vida.

En 1915 estrena su drama «El milagro del año».

«Reinaldo Solar» y la frustración nacional

Su primera novela ve la luz en 1920. Se llama «El último Solar». Más adelante la rehará y le cambiará el título por «Reinaldo Solar».

En esta novela puede decirse que se encuentra ya pleno el Rómulo Gallegos de la fidelidad a determinadas constantes de fondo y forma, que en lo que respecta a esto último se manifiesta en el desarrollo de historias dentro de la historia y la introducción de personajes que ocupan un primer plano y luego desaparecen de la acción, sin que

su paso haya sido ocioso, pues están perfectamente encajados en el microcosmos que constituye el relato.

Se ha dicho que esta novela es una novela pesimista. Y lo es. Es una novela antiejemplario. La novela de lo que no hay que hacer. Aquí está el Rómulo Gallegos didáctico.

La acción transcurre entre 1898 y 1908, o sea, bajo la dictadura de Cipriano Castro. De ahí las alusiones a la época de «absoluta desorientación ideal» y de angustia, sobresalto y desaliento.

Ante un país feudal, atrasado, rural, Reinaldo Solar es, inicialmente, la esperanza del hombre que Venezuela necesita. Más que un ser humano es un arquetipo al servicio de una idea.

Pero, ¿cómo resulta, de verdad, Reinaldo Solar?

Pues como un extraordinario creador de iniciativas transformadoras... frustradas. Se trata de un ciclo-tímico: el ánimo sucede al desánimo, le atrae la aventura, el esfuerzo de un momento, y es incapaz de la perseverancia necesaria en el pequeño actuar de cada día.

En un medio opaco, adormecido por la asfixia de la dictadura, no basta con lanzar proyectos, si luego éstos fracasan por estar mal estructurados y porque falta tenacidad para desarrollarlos.

Reinaldo Solar es ejemplarizante por lo negativo. Es un antihéroe que se perfila, en cuanto a lo inestable, como un «auténtico caso nacional».

Las constantes galleguianas aquí iniciadas apuntan, como lo seguirá haciendo en el futuro, a la raíz de los males de su patria, en este caso: machismo, caudillismo y caciquismo. Y al llamamiento al alma nacional, sepultada, abolida, aquejada del venezonalismo agudo de aspirar, sobre todo, a la conquista del poder público, mientras padece un auténtico descoyuntamiento del carácter: no hay un rasgo peculiar que no sea feroz.

Muy interesante es encontrar en este Gallegos primerizo las definiciones de su credo personal.

La síntesis de la civilización consiste en incrustar «un alma de griego antiguo en un cuerpo de yanqui moderno».

Barbarie es el individualismo, la revolución armada al estilo americano del Sur.

La solución de oponer la Civilización contra la Barbarie pasa por el fecundo empleo de las energías que se malinvierten en violencia. ¿Y por qué no en cambiar el maíz por el trigo, elemento vital éste de pueblos cultos, mientras que el maíz lo es de pueblos atrasados?

«Doña Bárbara»: aproximación Barbarie-Civilización

En 1929 publica la que para muchos es su obra más sólida, «Doña Bárbara». (Entre «Reinaldo Solar» y «Doña Bárbara» escribe la primera versión de «El Forastero» y «La trepadora».)

En la finca «La Candelaria», de Juan Vicente Gómez, oyó la historia de Francisca